

MATTHIEU LIETAERT

HOMO COOPERANS 2.0

POR UNA ECONOMÍA
COLABORATIVA DESDE
EL COOPERATIVISMO

Icaria ✿ Más Madera



ÍNDICE

Agradecimientos	9
Prefacio, <i>Michel Bauwens</i>	11
Introducción	15
El fin de la paradoja del auto (in)móvil	16
De la protesta a la construcción	19
Entre local y mundial, entre colectivo e individual	22
Estructura del libro	23
I. El retorno del Homo cooperans	25
Origen de la cooperación	25
Cooperación 2.0	29
La sociedad de <i>los iguales</i> (<i>peer to peer</i>)	32
Un mundo de software libre	35
De Internet al mundo real	38
«Let's flock the world!»	41
II. Un sistema que se queda sin aliento	47
Factor 1: Exceso de consumo	48
Factor 2: Exceso de publicidad	55
Factor 3: Exceso de individualismo	63
Factor 4: Exceso de crecimiento económico	68
Conclusión	77

III. La batalla por los bienes comunes	79
Transición y conflicto en la sociedad	80
Resiliencia y alianzas	86
Construir la contra hegemonía	91
El retorno de las cooperativas	95
Los orígenes	97
La locura de la grandeza	99
El renacimiento del movimiento cooperativo	102
Conclusión	117
¿Sin ética?	119
¿Publicidad engañosa?	120
¿Un vacío legislativo?	121
¿Únicamente para hipsters?	122
Una seudo solución al consumismo	123
Hacia la mercantilización de las relaciones sociales	124
Recrear la confianza en el otro	125
La batalla por los bienes comunes	127
Epílogo	129
Construyamos redes cooperativas en nuestros barrios y ciudades (entrevista con Jordi Estivill)	129

AGRADECIMIENTOS

Dedico este libro a todos aquellos que trabajan para un mundo más respetuoso para el otro y el ecosistema. El trabajo es enorme pero nuestra motivación está a la altura.

Agradezco mucho a Erika haberme apoyado a lo largo de la escritura de este libro y de que un día me habló de *OuiShare-Fest*, una fuente de inspiración fundamental desde el comienzo del proyecto. Agradezco a mis padres por estar atentos, ahora y siempre, después de tantos años. Sus impresiones sobre el primer bosquejo de este libro fueron cruciales. Agradezco también a Anna Monjo (Icaria), Jordi Estivill (XES) y a Michel Bouwens (P2P Foundation) por su confianza y participación en la creación de este libro.

Me gustaría agradecer a los autores citados en las página del libro por los contenidos que crearon, a Marcin de l'Open Source Ecology, Ariel de la Cooperativa Integral Catalana en Ca La Fou, Didac y Nuria de la Ecovila Amat que me acogieron para redactar las últimas partes de este libro. Y a todos aquellos que se cruzaron en mi camino en estos últimos años, os agradezco haber nutrido mi reflexión y este libro.

Gracias a todas las personas que me proporcionaron su tiempo concendiéndome una entrevista o que me han ayudado de alguna otra manera.

PREFACIO

Michel Bauwens¹

Estamos viviendo un período tan difícil como apasionante. Por una parte, los tiempos son duros, muy duros. El viejo enfoque, sin una visión a largo plazo, muestra su incapacidad a hacer frente a las crisis económica, social y ecológica. Y el resultado, en Europa, es una evidente desaparición de las conquistas del movimiento obrero de los siglos XIX y XX. Por otra parte, las reacciones frente a esas crisis muestran que ahora podemos ser también optimistas. Un *movimiento entre iguales* (*peer to peer*, P2P), constituido principalmente —pero no únicamente— de trabajadores del conocimiento, está emergiendo a una velocidad impresionante. A pesar de un estatus a menudo precario, esos millones de *iguales* se organizan un poco más todos los días gracias a Internet, creando innumerables redes, y construyendo la ruta hacia una nueva sociedad colaborativa.

Es un hecho que los ciudadanos del siglo XXI tienen la posibilidad, no solo de intercambiar información entre ellos a la velocidad de la luz, sino también de cooperar y de crear nuevas formas de bienes comunes. Pensad por ejemplo en Linux (1991) o en la Wikipedia (2001). Esta organización horizontal del campo

1. P2P Foundation - <http://p2pfoundation.net>.

del conocimiento comienza, por otra parte, a ser trasladada al sistema económico en su conjunto. Se observa en el surgimiento de cooperativas de producción de energía descentralizadas en Alemania y en Inglaterra, en las *FabLabs* que relocalizan los modos de producción en el centro de las ciudades, o incluso en las monedas complementarias tales como el *Bitcoin*, o en forma más ética, el *Faircoin*.

La crisis de 2008 tuvo un papel fundamental en la aceleración de esta tendencia. En solo algunos años, los *iguales* efectuaron la transición de una fase de observación hacia una construcción de proyectos. Lo veo en mi cotidianidad: ayer, daba conferencias a personas potencialmente interesadas por el movimiento entre iguales, mientras que ahora, doy conferencias a gente que ya están inmersos en el asunto y crean alternativas concretas. Pero, aunque una nueva dinámica se aceleró claramente, también hay que constatar la actual codependencia que existe entre la producción *entre iguales* y el sistema económico dominante.

Por una parte, los *iguales* necesitan todavía unas fuentes de ingresos que ofrece el sistema capitalista. Por otra parte, este último necesita cada vez más externalidades positivas creadas por la cooperación social entre *iguales*. Algunas empresas han entendido perfectamente el potencial de este movimiento. Al crear plataformas en Internet, pueden capitalizar el valor de uso creado por millones, incluso cientos de millones de *iguales* que intercambian, todos los días, bienes, servicios e información. Esas empresas aprovechan esas iniciativas sociales como un trabajo gratuito y libre, pero no las recompensan... Por esta razón, el reto de los próximos años será pasar del estado de prototipos al de instituciones autónomas, capaces de reproducirse en forma independiente de las grandes empresas.

En este momento, no podemos tener ninguna duda: estamos atravesando una increíble revolución cultural. Estos tres últi-

mos siglos, en los que se ha insistido en promocionar la faceta egoísta del ser humano, nuestra sociedad se ha dirigido hacia una destrucción del ecosistema del que depende. Actualmente, al reconocerse la dualidad humana, a la vez altruista y egoísta, los modelos de *iguales* construyen sistemas sociales que articulan tanto los intereses individuales como colectivos. Esto es fundamental para hacerlos converger en los proyectos, creando bienes comunes, sin oponerlos. Basándose en la libre participación de los socios comprometidos en la producción de recursos comunes, el *movimiento de los iguales* se muestra como un mecanismo de prestación de recursos mucho más eficiente que el mecanismo de precio (mediante el mercado) o el sistema jerárquico (por medio de la planificación del Estado). Por supuesto, el mercado continuará existiendo, pero será al servicio de la sociedad civil. Asimismo, el Estado también sobrevivirá, pero será el protector de los bienes comunes, y dejará de ser el servidor de los actores del mercado contra la sociedad. Se trata de un verdadero cambio cultural, en todos los niveles. Para que esta visión positiva se concrete, no hay que olvidar que la alianza es fundamental: *¡Iguales de todos los países, uníos!*

INTRODUCCIÓN

Desde el Homo habilis, que apareció hace dos millones de años, el ser humano siempre buscó cooperar con sus semejantes. Sin embargo, en el siglo XX cambió el panorama... El Homo consumens, caracterizado por una forma aguda de hiperindividualismo, apareció de pronto en nuestras tierras. El resultado es devastador: en menos de un siglo, consiguió destruir su hábitat como ninguno de sus predecesores, llevándolo a una inexorable extinción y permitiendo el retorno del Homo cooperans 2.0.

Confrontados a una sociedad consumista a muerte, millones de personas se han puesto a modificar sus hábitos de vida. Algunos comparten sus coches, casas, herramientas, comidas, juguetes, tiempo y conocimientos mientras otros relocalizan la producción en el centro de su barrio y participan en la creación de nuevos bienes comunes. Todos están construyendo poco a poco los cimientos de un mundo de iguales, es decir sin intermediarios y permitiendo un intercambio directo entre los participantes.

En algunos casos, todo está incluso en *open source* (software libre), permitiendo que cualquiera pueda utilizar y mejorar la receta de base por tener acceso libre. En apenas medio siglo los usos y costumbres del Homo consumens estarán casi relegadas a los museos.

Después de nuestro film documental sobre el lobbying, *Los negocios de Bruselas* (TVE) y *Opération Climat* (ARTE) difundido por televisión durante la COP21 en París, sentí la necesidad de escribir un libro sobre esta increíble oportunidad que ahora se nos presenta para cambiar del rumbo. Aunque este libro se enmarca totalmente dentro de la lucha contra el cambio climático, no habla de ello, en ningún caso, de manera precisa. Muchos otros libros hablan del cambio climático en detalle. Este libro se concentra, por el contrario, sobre lo que el Homo cooperans está ya construyendo y que puede replicarse a escala ciudadana.

El fin de la paradoja del auto (in)móvil

¿Sabéis que España es casi campeón de Europa? Campeón de los países que sufren más embotellamientos...¹ Y sí, de media, un conductor español pierde 20 horas en el tráfico. Es un promedio, y por supuesto, son numerosos los que conducen para ir al trabajo por la mañana y volver por la noche, y pierden de 5 a 10 veces más. Si Bélgica, Inglaterra, Italia están en la cumbre, España llega, sin embargo, al undécimo puesto de ciudades más congestionadas de Europa. Y cuando pensamos en que algunos automovilistas pierden el equivalente de una o dos semanas de trabajo a tiempo completo, al volante de un automóvil, al lado de otros automóviles, a un km/hora...

Si el coche debía permitirnos ganar tiempo, ¿cómo hemos llegado a esta situación tragicómica? Recordemos, en primer lugar, que entre 1980 y 2014, el número de coches del parque automovilístico español simplemente se triplicó. Pasó de 10 millones de vehículos en 1980 a 28 millones en 2014.² Sin em-

1. INRIX & Eurostat traffic scorecard; <http://inrix.com/press/scorecard-es/>.

2. «¿Cuántos coches hay en España? El parque creció en 2014 después de dos años»; <http://www.eleconomista.es/>.

bargo, aunque el número de coches aumentó un 200 % en 35 años, la población aumento solamente un 28 %. El resultado habla solo: actualmente en España hay, más o menos, ¡un coche por cada adulto! Eso crea evidentemente alguna congestión en las carreteras. El colmo de los colmos: esta costumbre daña al bolsillo ya que, después de la vivienda, el transporte es el mayor gasto de las familias. Para 10.000 km recorridos, el presupuesto de un automovilista alcanza los 5.700 euros anuales todo incluido (amortización, combustible, seguro, etc.).³ A título comparativo, no son menos de cuatro o cinco salarios por año, para algunos.

La idea de este libro no es, sin embargo, señalar gratuitamente algunas paradojas de nuestra sociedad, puesto que es la hora de las soluciones. La razón principal que me llevó a escribir estas páginas es, efectivamente, la urgencia de crear un mundo mejor para las generaciones futuras y para aquellos que hoy ya están excluidos de los beneficios de la globalización de la economía de mercado. El lado positivo de la insostenible situación a la que nos confrontamos es el surgimiento de alternativas que se desarrollan rápidamente.

Volviendo a nuestros embotellamientos, el compartir automóviles ha pasado de ser una simple teoría para convertirse, en solo algunos años, en una solución real al problema de la movilidad individual. En efecto, la posesión colectiva de automóviles ofrece ventajas económicas, sociales y ecológicas tan evidentes que no deja de atraer numerosos adeptos. En España, actualmente hay muchos servicios ofrecidos por empresas como BlaBlaCar, Amovens, Drivy entre otras.

Me gustaría hablar un poco sobre Bélgica, que fue pionera en esta materia desde 1975. Taxistop trabaja desde hace 40 años

3. «El presupuesto del automovilista», junio de 2014; www.automobile-club.org/budget/.

compartiendo automóviles, viviendas y en la ayuda a la movilidad inteligente en general. Esta asociación sin afán de lucro está en el origen de varios proyectos complementarios, que ofrecen una alternativa real eficaz, fundamentada en las necesidades concretas de la ciudadanía. Pero, ¿eso qué quiere decir? Por una parte, su servicio Carpoolplaza.be permite, por ejemplo, a los que tienen que desplazarse a su lugar de trabajo compartir un coche de forma cotidiana. Los resultados son asombrosos: no menos de 10 millones de kilómetros se economizan al año, es decir, 5.600 veces la totalidad de la red de autopistas belgas. Además, compartir coche permite a cada conductor economizar un tercio de sus gastos en combustible por cada uno de los pasajeros que lleve. No sorprende que las plazas disponibles en este modo de compartir el vehículo no dejen de duplicarse anualmente desde 2009 y que las plataformas sobre Internet se multipliquen. En España, ofrece un servicio parecido Carpling.

Hace una quincena de años, Taxistop lanzó el servicio «Cambio» que ponía a disposición centenares de vehículos colectivos en Bélgica. En este caso, también las cifras hablan por sí solas: en 2006 había 2.000 usuarios, actualmente hay 20.000. Sin poseer su propio automóvil, cada uno de los usuarios tiene acceso a un coche las 24 horas del día por la módica suma de 4 euros por mes (el abono) y al precio de 2 euros a la hora y 30 céntimos al kilómetro por cada viaje. Seguro, asistencia y combustible están incluidos en el precio y solamente pagaréis cuando utilicéis el coche. En España, esos servicios los ofrecen Zipcar y Car2Go.

Taxistop incluso desarrolló recientemente el servicio Autopia, una web que permite a cualquiera que posea un coche alquilarlo a un precio ventajoso a sus vecinos para amortizar el coste. En España está comenzando a implantarse una empresa como Drive.

¿Esto hace reflexionar, no es cierto? Actualmente, Taxistop, como otras empresas similares en otros países, se han converti-

do en actores principales de la movilidad urbana y trabajan en concertación directa con las autoridades públicas. La economía colaborativa puede ofrecer soluciones eficaces a algunos problemas que nuestra sociedad ya no puede ignorar.

La experiencia de Taxistop tiene un elemento que les falta a numerosas *Start ups* de la economía colaborativa: no depende de una obligación de rentabilidad a cualquier precio, «debemos ser viables, no rentables», afirma su director. Esta asociación muestra que otro modelo económico ya existe, y que actualmente es posible desarrollar formas de transporte más colectivas, eficaces, ecológicas y económicas.

De la protesta a la construcción

A finales de los años 1990, mientras la globalización económica desenfrenada estaba en auge, Internet permitió por primera vez que la voz de la mayoría silenciosa se pudiera escuchar en todo el mundo. Fue en Seattle, en pleno corazón de Estados Unidos, donde fue organizada, en 1999, la primera manifestación internacional contra la Organización Mundial del Comercio (OMC). Miles de ONG, sindicatos y movimientos sociales disponían finalmente de una herramienta que les permitía provocar los primeros escalofríos a los arquitectos de la liberalización económica sin límites. Dos años más tarde fue el turno del Foro Social Mundial de Porto Alegre (Brasil), que se erigió en oposición directa al Foro Económico de Davos, gritando muy alto: ¡Otro mundo es posible!

¿Y dónde estamos ahora, diecisiete años más tarde? A priori, esa primera ola de oposición no consiguió realmente sus objetivos. Mientras que la OMC parece que está en punto muerto, el TTIP entre la UE y Estados Unidos bloqueado, entre bambalinas, continúan firmándose a buen ritmo tratados de libre comercio bilaterales directamente con los correspondientes (pequeños)

países, y ya no de manera multilateral. Los dirigentes del FMI siguen con la misma cantinela sobre la necesidad de privatizar y de abrir mercados, mientras que la ONU no para de correr de un lado a otro para reparar —en vano— los problemas causados por este híper liberalismo económico.

El Foro Económico Mundial está más activo que nunca: ha recuperado la autocrítica y organiza desde ahora un foro en cada uno de los cinco continentes. Además aprovechó este relanzamiento para rejuvenecer y feminizar su imagen creando el Global Young Leaders Forum y el Global Shapers. Finalmente, como consecuencia de la crisis financiera de 2008, las regulaciones —que sin embargo, parecen inevitables— no se pusieron en marcha, lo que demuestra la fortaleza de la ideología del libre mercado: los bancos son a la vez la causa de la crisis y su solución, al continuar estando en los comités de expertos sobre la (no)regulación.⁴

En el ámbito político, en España se consiguió hacer surgir una nueva fuerza política y es una victoria importante. Pero hay que reconocer que, a pesar de ello, las fuerzas de la derecha continuaron dominando el campo político en las elecciones de junio de 2016. Y eso pasa en casi toda Europa, la extrema derecha está subiendo a una velocidad impresionante.

El cuadro parece sombrío. Y lo es. No obstante, si se mira más de cerca, los movimientos sociales también hicieron grandes avances en términos de estrategia, más allá de los partidos políticos. Estos diez últimos años les permitieron pasar de la crítica de la globalización a la construcción de alternativas realistas, realizadas y realizables, que llevan a una economía colaborativa. Y eso es justamente lo genial: por una parte, se diría que nada ha cambiado, aunque estemos viviendo la germinación de una de las más grandes

4. «Los 'lobbies' son el poder, son los mercados», 23/04/2013; www.elpais.es.

revoluciones que nuestra civilización jamás conoció. Es eso lo que este libro quiere esclarecer. Algunos ejemplos: mientras que el 70 % de nuestra alimentación está actualmente controlada por la gran distribución, cada vez hay más agricultores que ya están en contacto directo con sus clientes de proximidad a través de: ¡Bajo el asfalto está la huerta! Huertas compartidas, y otras redes.

Además, la idea de crear supermercados cooperativos, sin afán de lucro y participativos se materializa poco a poco en Europa. Otras personas organizan por su lado las FabLabs con el fin de relocalizar la producción en el centro de las ciudades después de cuarenta años de deslocalizaciones. ¡Uau! Por su parte, las autoridades de una ciudad como Barcelona desarrollan el proyecto FabCity. Finalmente, la red para compartir, intercambiar y alquilar bienes tan diversos como coches, casas, juguetes, ropa e incluso conocimientos y tiempo están modificando radicalmente la manera en la que todos podamos producir y consumir día a día. Si bien estas redes existen desde hace mucho tiempo, Internet les ha permitido perfeccionarse y ofrecer un servicio óptimo, a coste nulo o casi nulo.

Veremos que las lecciones que se pueden sacar de la colaboración en el mundo de la informática, alrededor de proyectos como Linux, LibreOffice y Drupal, son actualmente aplicadas en otros ámbitos de la vida real. Internet no solo permitió la participación proactiva, creativa y horizontal de millones de usuarios entre ellos, sino que también liberó su imaginario.

En menos de quince años, «otro mundo es posible» se ha transformado en «otro mundo ya existe y compartámoslo en su construcción». Hemos pasado de la teoría a la práctica, aunque todavía esté, evidentemente, en la etapa de experimentación.

Entre local y mundial, entre colectivo e individual

Durante 10 años, mientras trabajaba en mi torre de marfil universitaria sobre el lobbying en el ámbito europeo, comencé a reflexionar sobre los incentivos ciudadanos que todavía estaban disponibles en el nivel local. La casa, la calle, el barrio constituyen, en efecto, algunos últimos bastiones que todavía nos pertenecen. El ámbito local es apasionante ya que, en ese escalón, las comunidades no votan, sino que viven. Simplemente. Y por vivir, entiendo que tejen lazos, se organizan y disponen de un margen de maniobra real para cambiar las cosas.

Como consecuencia de la publicación de nuestro primer libro/DVD *Le cohabitat: reconstruisons des villages en ville*, decidí acelerar y pasar de la teoría a la práctica lanzando el proyecto L'Echappée. Esas viviendas agrupadas para 28 adultos y una quincena de chicos nos permitirían encontrar el equilibrio entre, por una parte, la intimidad personal de un piso aislado y, por otra parte, los beneficios de una vecindad participativa gracias a los espacios comunes (sala polivalente, cocina, taller, biblioteca, jardín, etc.). Hoy estamos buscando gente para crear la cooperativa «La fábrica de la transición», una vieja fábrica de 1750 ubicada en el sur de Barcelona (transitionfactory.org).

Mientras nuestro pequeño arbusto comenzaba a salir de la tierra, me di cuenta de que pertenecía a un bosque mucho más amplio, que algunos denominaban economía colaborativa. Dos puntos en comunes nos ligaban: por una parte, nuestras raíces ancladas en el nivel local estaban también conectadas al ámbito mundial y, por otra parte, nuestras ramas estaban constituidas por una sutil mezcla de individualismo y de colectivismo. El uno reforzando al otro, ya que el uno no puede existir sin el otro.

La economía colaborativa, aunque sea joven, ya no es un bebé y algunos señalan que está atravesando su pubertad.⁵ Muchas experimentaciones perturban, efectivamente, la manera en la que algunos adultos habían planificado el buen desarrollo de las cosas. La polémica en torno a Uber y a AirBnB es un ejemplo, del cual volveremos a hablar. La creación de supermercados, de bancos o de medios de comunicación cooperativos son otros ejemplos. A nivel internacional no podemos olvidar la conferencia en Nueva York de 2016 para conectar los ayuntamientos con las organizaciones rebeldes que quieren crear una red alternativa de economía colaborativa, en la cual Barcelona es muy proactiva (<http://platformcoop.net/>).

Lo primordial, actualmente, es preguntarnos sobre lo que vendrá después de esta fase de pubertad. ¿Qué sociedad de colaboración adulta queremos? ¿Qué finalidad le queremos dar? ¿Para defender qué valores? Tal es el debate urgente que debemos tener en la sociedad.

Estructura del libro

El libro tiene tres partes: la primera os lleva al corazón de los cambios que se desarrollan a nuestro alrededor, lo que comúnmente se llama la economía colaborativa. Esta se caracteriza por el pasaje progresivo de una sociedad de posesión individual (como, por ejemplo, mi coche) a una sociedad del uso colectivo (nuestros coches). Este capítulo está dedicado sobre todo a la influencia irreversible de la revolución informática sobre nuestras maneras de consumo y de producción. En menos de 20 años la informática

5. Lisa Gansky citada en Holly Richmond, «The sharing economy locked itself in its room again, it's going through puberty», 23/5/2014, Grist.

nos ha enseñado una filosofía de vida que, actualmente, muchos replican en otros ámbitos de la vida real.

Luego os llevaré a un viaje en el tiempo. Un viaje deprimente y constructivo a la vez, para analizar los cuatro factores de lo que llamo la ecuación del exceso. ¿Cómo el Homo consumens llegó a destruir su habitat en tan poco tiempo? Y sobre todo: ¿cómo derrocar al vapor? Para responder a esta cuestión, hay que remontarse a los orígenes de la idea del crecimiento ilimitado, del consumo a ultranza, del acoso publicitario científico y de un h́per individualismo sin precedentes. El análisis hist3rico de esos cuatro factores es, opino, una condici3n *sine qua non* para mostrarnos que nada es inmutable en la historia y para redefinir el marco en el que se ejercerá la econoḿa colaborativa de mañana. Y ese análisis nos permite construir los fundamentos de una sociedad que no reproducirá los errores del pasado.

La tercera parte est3 dedicada a los conflictos en la sociedad y al conflicto ideol3gico al que ya nos hemos confrontado y nos confrontaremos cada vez m3s en los pr3ximos ańos. Es ingenuo creer que los cambios descritos en este libro autom3ticamente nos llevarán, como lo afirma Jeremy Rifkin,⁶ al fin del capitalismo tal como lo conocemos en la actualidad. A pesar de la potencialidad de la econoḿa colaborativa, hay todav́a un enorme trabajo para darle otro sentido, otra finalidad que la de la econoḿa actual.

Por lo tanto, es fundamental que nosotros, ciudadanas y ciudadanos, nos organicemos con el fin de asegurar que ese nuevo paradigma econ3mico no se nos escape de las manos. Y con estas palabras, dejadme desearos una excelente lectura.

6. Jeremy Rifkin, «El Internet de las cosas y la sociedad colaborativa», 07/09/2014; www.elpais.es.